

**Siervo de Dios**  
**Padre Bento Manuel Nogueira, O.H.**  
**MISIONERO HOSPITALARIO**



**Carmina Montezuma**  
**João Castela Oliveira**

**1927 - 2003**



**Siervo de Dios  
Padre Bento Manuel Nogueira, O.H.  
MISIONERO HOSPITALARIO**

1927 - 2003

## LA INFANCIA DE MANUEL NOGUEIRA

El 5 de abril de 1927 nace en Caracoleira, Carvalhal de Além, el segundo hijo de Antonio Nogueira y Rosa da Conceição: Manuel. Un nombre típicamente portugués, que significa "Dios con nosotros". Pocos días después, el 10 de abril, es bautizado por el padre Manuel Marques Ferreira, en la iglesia parroquial de San Simão de Litém, de la entonces diócesis de Leiria (hoy, Leiria-Fátima).



*Rosa y Antonio, padres del Hermano Bento, 1950.*

Su padre es un *“hombre serio, juicioso y prudente”*. Si bien dedica la mayor parte de su vida a las labores agrícolas en su pueblo natal, emigra tres veces a Francia y Brasil para poder ofrecer una vida mejor a su familia. La madre trabaja como ama de casa, ocupándose de las tareas domésticas y de la educación moral y religiosa de los hijos, sobre todo cuando su marido está fuera del país. La pareja tiene nueve hijos: tres varones, Manuel, Paulino y Agustín, y seis niñas, Emilia, Albertina, Maria da Conceição, Celeste y dos que mueren en la infancia.

Su infancia transcurre en un entorno rural, en una época de mucha penuria provocada por la Segunda



*El pequeño Manuel con su madre, 1930.*

Guerra Mundial (1939-1945), cuando *“el arroz, el azúcar y otros productos a la venta en las tiendas estaban racionados”*. A Manuel le gusta jugar, pero también ayuda todos los días en las tareas domésticas, *“cuidando las cuatro o cinco ovejas que forman parte de la economía familiar, o saliendo a recoger hierba para los conejos”*, ya que es fundamental que toda la familia contribuya al sustento del hogar. Según cuenta su tía, Manuel *“era muy sensato, responsable, callado y siempre le gustaba ayudar a sus padres en lo que podía”*.

Manuel nace en el seno de una familia cristiana de profunda fe y ejemplar práctica religiosa. Su hermana Emilia recuerda que *“en casa rezábamos el Rosario todos los días en familia, por la noche, después de cenar, y era habitual que nuestros padres pidieran a Manuel que les guiara para que no se durmiera, lo que él hacía con gusto”*. Además de la práctica de la oración en familia, de la participación en todos los momentos litúrgicos y en las fiestas de la parroquia, sus padres acostumbraron a Manuel a ayudar a los necesitados del pueblo, como recuerda su hermana: *“mi madre le enviaba a menudo a llevar comida a una familia indigente que vivía a unos 2 km”*.

A los siete años, en 1934, comenzó su escolarización en la escuela primaria del pueblo, a la que asistían unos cincuenta niños. En esta escuela siempre demostró ser un buen alumno, inteligente, dotado de *“una memoria prodigiosa y una gran facilidad para hablar sin que la emoción o la timidez le traicionaran”*, y comprometido a la hora de ayudar a los demás.

En esa época, Manuel también empezó a asistir a la catequesis. Su educación cristiana estuvo profundamente marcada por la devoción del párroco

y de los feligreses de San Simão de Litém a Nuestra Señora de Fátima (devoción debida al hecho de que el párroco, el P. Manuel Marques Ferreira, había sido párroco de Fátima en 1917, y fue el primer sacerdote que habló con los tres Pastorcillos de las Apariciones de la Virgen María).

Los habitantes de la región también sienten una gran devoción por Nuestra Señora de Fátima porque algunas familias presenciaron el “Milagro del Sol” en Cova da Iria, el 13 de octubre de ese año. Desde entonces, la parroquia realiza una peregrinación al Santuario de Fátima: *“todos los años, cerca de doscientas personas, adultos y niños, iban hasta allí a pie, pero acompañados de muchos burros que llevaban comida, a los más pequeños y a otras personas que se cansaban caminando los 25 kilómetros del trayecto. Durante el trayecto se rezaba y se cantaban canciones alegres”*. Tras hacer la Primera Comuni3n, el pequeño Manuel participa periódicamente con su familia a estas peregrinaciones anuales.

Esta experiencia cristiana de la parroquia da lugar a un gran número de vocaciones sacerdotales y religiosas, como sucede también en la familia Nogueira con la consagración religiosa hospitalaria de cuatro de sus hijos: Manuel (Hermano Bento) y Paulino (Hermano Paulino), que se hicieron Religiosos de San Juan de Dios; Emilia (Hermana Crisantina de Maria) y Maria da Conceiç3o (Hermana Paulina), que se hicieron Hermanas Hospitalarias del Sagrado Coraz3n de Jesús.

El 26 de agosto de 1940, el joven Manuel, con 13 años de edad, recibe el sacramento de la Confirmaci3n, administrado por el Obispo de Leiria, Mons. José

Alves Correia da Silva, en la iglesia parroquial. En esa ocasi3n, el Padre Manuel Ferreira le invita a formar parte del movimiento juvenil de la *Juventude Agrária Católica - JAC* (Juventud Agraria Católica), que se dedica a la evangelizaci3n promoviendo la reflexi3n, el debate y la acci3n de los jóvenes en sus comunidades.

Al año siguiente, en agosto, el Hno. João Gameiro Alexandre, sacerdote y religioso de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, también de San Simão de Litém, visita a la familia. En esa ocasi3n celebra la Eucaristía en la iglesia parroquial y después de la Misa se dirige a un grupo de jóvenes de la Juventud Agraria Católica para invitarles a continuar sus estudios en la Escuela de la Orden Hospitalaria, en Telhal, y a convertirse en Religiosos de San Juan de Dios en el futuro. Manuel acepta el reto y se marcha, con el debido permiso de sus padres, que se alegran de su elecci3n.



Casa de Salud en Telhal (Sintra), 1942.

# FORMACIÓN HOSPITALARIA Y CONSAGRACIÓN RELIGIOSA

A finales de agosto de 1941, el joven Manuel llega a la Clínica del Sagrado Corazón, en Telhal, una finca rodeada de una amplia zona agrícola, con la preciosa Serra de Sintra a lo lejos. Comienza así una nueva etapa de su vida, en un lugar muy diferente del ambiente rural del que procede. Aunque la Casa parece un pequeño pueblo, con avenidas arboladas y jardines, muy acogedor, se trata de una Clínica, compuesta por varios servicios de hospitalización.

En ese momento, la Comunidad está formada por 70 Religiosos de San Juan de Dios, de los cuales dos son sacerdotes, y todos ellos viven la misión cristiana de la hospitalidad en la oración y la dedicación al cuidado de los enfermos mentales. A esta Comunidad se añade un grupo de jóvenes en formación hospitalaria - aspirantes, postulantes y novicios - así como numerosos Colaboradores (trabajadores) que contribuyen al buen funcionamiento del Centro. En los servicios hay 428 enfermos mentales, todos varones, internados, divididos en cuatro pabellones y un sanatorio para enfermedades pulmonares, especialmente tuberculosis. La atención médica corre a cargo de un personal clínico formado por tres médicos, y los hermanos se encargan de la atención de enfermería, organizada jerárquicamente por el Jefe de enfermería, los demás enfermeros y el personal auxiliar.

En este Centro, Manuel Nogueira lleva a cabo todas las etapas de su formación religiosa: Aspirantado, Postulantado y Noviciado, hasta su consagración en la Hospitalidad, como Religioso de San Juan de Dios. El 1 de septiembre de 1941, a los 14 años, ingresa en el Aspirantado, etapa formativa para muchachos de 11 a 17 años que desean seguir la vida religiosa, recibiendo una educación escolar, cívica y cristiana. En ese curso escolar había 33 jóvenes aspirantes, procedentes de varias regiones del país.

El aspirante Manuel Nogueira *"era muy educado, amable, bien aceptado por sus compañeros e inteligente, por lo que los superiores le nombraron monitor, haciéndole colaborar con los prefectos y realizar ciertas tareas necesarias para la buena marcha del grupo. Cuando llegaban nuevos aspirantes, les orientaba en la realización de las tareas de la escuela"*.

Además del tiempo dedicado a la oración y al estudio, según la Regla de la Orden los aspirantes ayudan a los Hermanos en el cuidado de los enfermos o en las actividades agrícolas, promoviendo así la futura vocación del Religioso Hospitalario.

Habitualmente, la Comunidad de Hermanos de esta Casa involucraba a los aspirantes en las celebraciones litúrgicas y conmemoraciones solemnes, acogiéndolos como una familia e iniciándolos a la vida religiosa. Uno de los momentos más significativos ocurrió el 2 de enero de 1943, con la partida de los tres primeros Hermanos misioneros hacia la leprosería de Alto Molócuè, en Quelimane (Mozambique). Ese mismo día, los Hermanos posaron para una foto de grupo con los jóvenes aspirantes, ins-

tantánea cuyo recuerdo permaneció imborrable en el corazón de Manuel.

De hecho, Manuel Nogueira asistió, a lo largo de su formación hospitalaria, a la partida de los primeros grupos de misioneros a Mozambique y leyó todos sus impresionantes relatos de viaje y de misión, publicados en la revista *Hospitalidade*, lo que sin duda le motivó, años más tarde, en su vocación de misionero hospitalario.

Otro momento importante al que asistió el aspirante Manuel fue la conmemoración del 50º aniversario de la *Casa de Saúde do Telhal*, el 29 de junio de 1943, cuando el Cardenal Patriarca de Lisboa, Mons. Manuel Gonçalves Cerejeira, presidió las celebraciones litúrgicas e impartió la bendición papal a la Pro-



*Fiesta por la partida de los primeros Hermanos misioneros a Mozambique, Sintra 25 de diciembre de 1942.*

vincia Portuguesa de la Orden Hospitalaria. Uno de los aspirantes escribe sobre esta visita del Cardenal Patriarca: *"Todos quedamos fascinados por la familiaridad con que nos habló y la amabilidad con que nos hizo sentar a su alrededor para tomar la foto conmemorativa de aquella visita con que nos honró."*

Terminado el Aspirantado, el 12 de septiembre de 1943, sin haber cumplido aún los 17 años, Manuel Nogueira fue admitido al Postulantado. Esta nueva etapa de formación correspondía al período de tiempo establecido canónicamente para el estudio y discernimiento de la vocación religiosa y del Carisma de la Hospitalidad, bajo la dirección del Maestro de Postulantes, en aquel entonces el Hno. João José Caetano Pinto. Manuel, muy estudioso, fue muchas



*Grupo de novicios y escolásticos, Sintra 11 de julio de 1946.*

veces solicitado por el Maestro para que ayudara a sus compañeros menos preparados, tarea que desempeñó con gran alegría y buena voluntad.

Manuel Nogueira prosiguió su formación hospitalaria y fue admitido en el noviciado el 14 de agosto de 1944. Ese día recibió el hábito y el nombre religioso de Hno. Bento.

El año 1945 marcó dos acontecimientos importantes para el Hno. Bento Nogueira: la celebración



*Grupo de estudiantes del curso de enfermería, Sintra 1948-49.*

del 450 aniversario del nacimiento de San Juan de Dios, el 8 de marzo, y el final de la Segunda Guerra Mundial, el 2 de septiembre.

El Hno. Bento hizo su Profesión Simple a los 18 años, el 8 de diciembre de 1945, en la Iglesia de la Casa de Telhal. Ese día hizo los tres votos comunes a la vida consagrada: castidad, pobreza y obediencia, así como el voto específico de la Orden, el de Hospitalidad.

Continuó su formación cursando el “Neo-Profesorio (Escolasticado)” durante un año, donde profundizó su vida consagrada y consolidó su opción vocacional, guiado por el Padre Martinho Barroco Guiomar. Durante este tiempo, el Hno. Bento vivió en la Comunidad, desempeñando la tarea de enfermero auxiliar.

En 1948, estudia enfermería general en la “Escuela de Enfermería de la Orden”, dirigida por el Dr. Diogo Alves Furtado, médico del Centro de Telhal, donde tiene su sede la Escuela. Este curso adopta el mismo plan de estudios que el de Enfermería de los Hospitales civiles de Lisboa, con clases prácticas en los servicios del centro. El Hno. Bento aprobó los exámenes finales del Curso en diciembre de 1949, en la Escuela de Enfermería Dr. Artur Ravara, en Lisboa, recibiendo el correspondiente título oficial que lo habilitaba para el ejercicio de la profesión de enfermero.

El año 1950 estuvo marcado por las grandes celebraciones del “IV Centenario de la Muerte de San Juan de Dios”, que duraron todo un año. El Hno. Ben-

to Nogueira participó en muchos momentos de estas conmemoraciones, en particular, el 2 de octubre de 1950, a la llegada a Portugal de las Reliquias de San Juan de Dios, procedentes de Granada.

Los días 4 y 5 de enero de 1951 participó como acólito a la inauguración de la nueva iglesia del Centro de Telhal, consagrada al Sagrado Corazón de Jesús. En esta iglesia, el 26 de abril de 1951, hizo su profesión solemne, con 24 años.



Hno. Bento el día de la Profesión Solemne, Casa de Salud de Telhal (Sintra) 26 de abril de 1951.

## ORDENACIÓN SACERDOTAL

El 14 de junio de 1952, el Hno. João Gameiro le dirige al Hno. Bento Nogueira la pregunta que tanto había esperado: si quería estudiar Teología para ser sacerdote; él respondió inmediatamente que sí, pues era un sueño que tenía desde hacía tiempo. *"Este año será memorable en mi historia, porque fue el año en que Dios tuvo a bien ponerme en el camino del sacerdocio. Dios mío, te doy mil gracias y te pido muchas gracias"*. Así, pocos días después, partió para Angra do Heroísmo (en la isla de Terceira, en las Azores), donde vivió en la Comunidad de la Casa de San Rafael y asistió a los cursos de formación del seminario diocesano.



Grupo de seminaristas del Seminario Diocesano de Angra do Eroísmo, 1952-55.

En ese curso escolar, el Hno. Bento tiene como compañeros de clase a otros cuatro Hermanos.

Además de sus estudios en el seminario, la vida del Hno. Bento incluye tareas cotidianas en la comunidad religiosa y cuidados de enfermería a enfermos mentales, especialmente por la noche, los fines de semana y durante las vacaciones. En este Centro, también participa en diversos eventos y actividades festivas, como celebraciones, encuentros culturales y catequesis a los niños del barrio. Una actividad en la que se distinguió en 1955 fue la colaboración, junto con otros jóvenes religiosos, en el periódico de terapia ocupacional "*O Irresponsável*" [El Irresponsable], realizado por los pacientes del Centro.

Mientras cursaba sus estudios en el Seminario de Angra do Heroísmo, el Hno. Bento recibió una carta de la Curia General de la Orden Hospitalaria convocándolo a participar en la Escuela Internacional de



Inauguración de la Escuela Internacional de Roma, 14 de octubre de 1956.

Espiritualidad y Misionología de la Orden Hospitalaria, en Roma, en junio de 1956. Siguiendo esta invitación, partió para la Ciudad Eterna el 6 de junio, alojándose en el Hospital San Juan Calibita, en la Isla Tiberina, donde había una Comunidad de unos 25 Hermanos, entre ellos el Superior General y otros miembros de la Curia General. El Hno. Bento vivía, por tanto, en una Comunidad numerosa que "*llenaba la artística Iglesia de San Juan Calibita para las oraciones y las celebraciones comunitarias de la Eucaristía, y el monumental refectorio, con su bóveda y su púlpito, utilizado en casi todas las comidas*". Durante un tiempo, se dedicó al estudio de la lengua italiana en esta Escuela Internacional.

Unos meses más tarde, el 22 de octubre, comenzó un curso de Teología en la Universidad Lateranense, también conocida como Ateneo Lateranense.

Los conocimientos generales y la cultura asimilados durante su estancia en Roma fueron muy importantes para su formación como religioso y como enfermero, ya que le hicieron consciente y sensible a las cuestiones pastorales relacionadas con los enfermos y también pudo ahondar temas relativos a la historia de la medicina y la atención.

El 9 de abril de 1960 presenta a Mons. Piolante su tesis final de Teología Dogmática, titulada "*Cómo conciliar la misericordia divina con la desigual distribución de las gracias*". En mayo y junio de ese mismo año realiza los exámenes finales, obteniendo la licenciatura en Teología con nota: *Magna cum Laude Probatas*.

El Superior Provincial, el Hno. José Joaquim Fernandes, expresó el deseo de que la ordenación sacerdotal del Hno. Bento Nogueira tuviese lugar en Por-

tugal. Siguiendo esta intención de su Superior, llegó a la Casa de Telhal en los primeros días de julio de 1960.

El 14 de agosto de ese año, el Hno. Bento Nogueira y el Hno. Aires Gameiro, procedentes de la misma parroquia, fueron ordenados sacerdotes en la iglesia del Centro, donde al día siguiente, a las 10 de la mañana, el ahora Padre Bento Nogueira celebró su primera Misa. El 31 de agosto, celebró la Misa en la Capilla de las Apariciones, en Cova da Iria (Fátima), para varios peregrinos.

Tras licenciarse en Teología, reanuda sus estudios eclesiásticos en Roma. El 18 de octubre de 1960 comienza en la Universidad Lateranense el curso de especialización en Pastoral, de un año de duración. Durante ese año académico continúa su misión sacerdotal hospitalaria, celebrando misa y visitando a los enfermos y administrándoles los sacramentos



*El Hno. Bento con la Familia en su San Simao de Litém natal, 1959.*

en la Sala Assunta, la antigua "sala" del Hospital San Juan Calibita, en la Isla Tiberina.

Durante este periodo, se interesó mucho por los problemas pastorales de la salud y la hospitalidad, y comenzó a escribir una serie de artículos sobre la historia de la Medicina, publicados bajo el título "La Medicina a lo largo de los siglos", en la revista de la Provincia de Portugal, *Hospitalidade*.

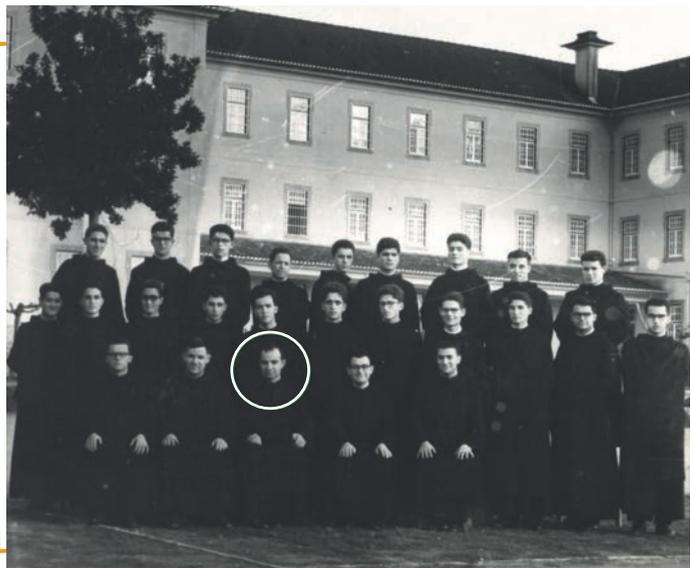
En junio de 1961 se presenta a los exámenes finales del Curso de Pastoral, obteniendo excelentes notas. Entretanto, el Superior Provincial escribe al Hno. Bento Nogueira, pidiéndole que regrese inmediatamente a Portugal para asistir a una reunión de los Maestros de Formación Religiosa de la Provincia Portuguesa. Con esta petición, al Hno. Bento sólo le queda tiempo para saludar a la Basílica de San Pedro y recibir la última bendición papal. Parte en tren hacia Portugal y llega a Lisboa el 11 de julio de ese año.



*Ordenación sacerdotal en la Iglesia de la Casa de Salud en Telhal (Sintra) el 14 de agosto de 1960.*

## PEDAGOGO HOSPITALARIO: MAESTRO Y PROFESOR

Los nueve años de estudios eclesiásticos, entre 1952 y 1961, y su ordenación sacerdotal, dieron al Hno. Bento Nogueira la preparación necesaria para ser formador en la Provincia Portuguesa, cargo que desempeñó con dedicación absoluta durante más de diez años. Durante este tiempo vivió en el Centro San Juan de Dios, en Barcelos, entre 1961 y 1966, y en el Centro de Telhal, entre 1966 y 1972. Sus lecciones quedarán grabadas en las mentes jóvenes de los alumnos, hambrientos de conocimientos, deseosos de comprender su lugar en el plan que Dios había preparado para ellos:



Hno. Bento, Maestro de Novicios y Neoprofesos, en la Casa San Juan de Dios de Barcelos, 1961-62.

*“¿Los médicos? Pero somos nosotros el brazo derecho de los médicos; sin nosotros no pueden hacer nada... Pero nosotros vivimos para los cuerpos y las almas; muchos ya no esperan nada del médico, sino de nosotros, hasta después de la muerte: somos instrumentos del Médico Divino. ¿Los magistrados y los jueces? Ellos juzgan con la ley, nosotros decidimos todo con el amor. San Juan de Dios creía que todos los hombres eran buenos o estaban dispuestos a serlo.... Y los hacía felices a todos. ¿Abogados? Somos los abogados de los pobres, ante los ricos y las autoridades, y de todos, ante Dios [...]. ¿Los soldados? Pero de Cristo Rey. [...] ¿Los maestros? De la única ciencia que se enseña con el ejemplo del amor [...] ¿Los deportistas? Nosotros también, pero de forma útil. [...] Todo lo que las otras profesiones tienen de bello y bueno para la humanidad lo tiene nuestra profesión. Muchos sirven a los ricos y abandonan a los pobres. Nosotros intentamos ponerlos a todos en pie de igualdad y unirlos en el amor. Y todo ello de forma elevada, de forma celestial, sobrenatural. No somos siervos de los miserables, sino del Dios vivo. [...] Nuestra profesión nos consagra. [...] Somos aquellos con los que el mundo del sufrimiento puede contar.”*

El 21 de julio de 1961, el Hno. Bento es nombrado Maestro de Novicios. Pocos días después, se incorpora a la comunidad del Centro San Juan de Dios, en Barcelos, para dedicarse a la enseñanza, hecho que fue reseñado por la revista “Boletín de Información Familiar”: “En cuanto al nuevo Padre Maestro, mucho podemos esperar de él, pues además de ser un religioso ejemplar, es muy culto, habiendo obtenido recientemente la Licenciatura cum laude en la Ciudad Eterna [Roma]”.

Mientras tanto, durante el mes de agosto, el Hno. Bento visita la Casa de Telhal y se encarga de la dirección espiritual de los jóvenes postulantes y de algunos escolásticos. La vida en la Casa de Barcelos es un momento de gran actividad pedagógica, con cursos de formación para los novicios de primer año, centrando su enseñanza en la Hospitalidad, como destaca en sus clases:

*“Nuestra misión es poner remedio a las miserias. [...] cuando hay rupturas, intentamos repararlas; si alguien está débil, intentamos infundirle ánimo; si cae, le ayudamos a levantarse de nuevo... Buscamos devolver al hombre lo que le pertenece; para que cada uno recupere la salud, el bienestar, la alegría de vivir que ha perdido... Buscamos remedios, al menos para aliviar el sufrimiento... Que todos se vayan después de conocerlos sintiéndose mejores respecto a cuando llegaron...”*

También ejerce de capellán, colabora en la catequesis de niños, en la organización de cursos y conferencias en instituciones externas. Además, cada semana da apoyo pastoral a la comunidad y a los enfermos de otro Centro, la *Casa de Saúde S. José*, en Areias de Vilar, cerca de Barcelos.

En aquella época, entre 1962 y 1965, en Roma se celebra el Concilio Ecuménico Vaticano II, que pretende aportar una mayor apertura a la Iglesia Católica, una nueva orientación pastoral, mediante la cual la doctrina cristiana debería ser enseñada y transmitida de forma más eficaz. Las orientaciones conciliares influyeron directamente en el Hno. Bento Nogueira, como sacerdote y formador de la Provincia Portuguesa. Puso inmediatamente en prácti-

ca las reformas litúrgicas, por ejemplo, el uso de la lengua del país y la posición *versus populum* en la celebración de la Eucaristía.

De febrero de 1966 a 1972 vive en la Comunidad de la Casa de Telhal. Durante estos seis años desempeñando las tareas de Maestro, Capellán, Director Espiritual de la Escuela Apostólica, Catequista y Colaborador Pastoral en la Iglesia de Algueirão, en Sintra.

Toda su labor en la Hospitalidad gira en torno a los enfermos, al cuidado del prójimo, siendo ésta uno de los caminos para llegar a la santidad, como escribió en uno de sus textos autógrafos dirigido a los alumnos de la Escuela Apostólica: *“para ser santo hospitalario, hay que ser capaz de olvidarse de uno mismo, de vivir la vida completamente a disposición de los demás, es decir [...] de los enfermos”*. En otro



*Director de la Escuela Apostólica de Telhal (Sintra), 1970.*

texto sostiene que el lema de los Hermanos de San Juan de Dios debe *traducirse por "acoger a todos los necesitados y no sólo a los que lo merecen. Las personas necesitadas deben ser acogidas sin distinción; hay que dar sin medida, hacer el bien sin límite, sacrificar las propias fuerzas mientras Nuestro Señor nos las conceda, esperando también que todos aquellos que no tienen familia encuentren una estando con ellos [los Hermanos de San Juan de Dios]'*.

Saber acoger a los enfermos y a los necesitados dentro de la gran Familia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios es uno de los valores más importantes que los Hermanos aprenden pronto, al entrar en el Postulantado y al continuar su camino formativo hacia la profesión de los votos simples. Siendo Director Espiritual y profesor en la Escuela Apostólica de Telhal, siempre intenta inculcar esta idea a los jóvenes aspirantes.

En aquella época, el Hno. Bento promueve varias obras de teatro en la Casa de Telhal como medio de evangelización y convivencia fraterna: una de ellas es la "Pasión y Muerte de Nuestro Señor", representada por niños y presentada el 1 de abril de 1969 en el Pabellón de San José, como forma de preparar a los huéspedes para la Pascua.

Durante este periodo, entre 1967 y 1972, el Hno. Bento Nogueira también fue responsable de los Cursos de Formación General para Enfermeros y, entre 1969 y 1972, de los cursos para Auxiliares de Enfermería de la *Escuela de Enfermería (Escola de Enfermagem dos Irmãos de S. João de Deus)*, presente en el Centro de Telhal. En estos cursos, impartió las

asignaturas de "Deontología Profesional" e "Historia de la Enfermería", para las que elaboró manuales.

El 8 de diciembre de 1970 celebró sus bodas de plata de profesión religiosa en la iglesia de la Casa de Telhal.

El año 1972 marcó un hito en la vida del Hno. Bento Nogueira: fue nombrado jefe de la Misión Hospitalaria en Mozambique y, el 5 de noviembre de ese año, los catequistas de Telhal y los alumnos de la Escuela Apostólica le rindieron un homenaje con una fiesta de despedida. Dos días después, el 7 de noviembre, inició su vida misionera partiendo para África, porque *"el buen religioso nada guarda para sí de lo que Dios le ha dado; todo lo gasta en hacer el bien a los necesitados. No es para sí mismo; su preocupación constante son los dolores y las penas de los demás"*.



Visita pastoral al Alto Molocuè, Mozambique, 12 de diciembre de 1972.

Este es el camino emprendido por el Hno. Nogueira: *“trabajar, pero no para uno mismo; hacer el bien, pero no sólo para la propia alma; ser santo, pero para ayudar a los demás; caminar hacia Nuestro Señor, pero llevando a los demás ante Él”*. En sus palabras, el religioso hospitalario *“dobla la rodilla ante Dios, pero también dobla el cuerpo ante los que sufren. Levanta las manos al cielo, pero no se niega a usarlas para limpiar y curar a los que están en camino. Dirige palabras de amor a Nuestro Señor crucificado y encarcelado en el Sagrario, pero también consuela a los que la enfermedad mantiene cautivos y crucificados en la cama”*. Siempre desinteresado y seguro de su fe, el Hno. Bento nos deja un profundo legado, que merece ser recordado, para inspirar a otros a seguir sus pasos.



Misionero en Alto Molócuè, Mozambique, Navidad de 1972.

## MISIONERO EN MOZAMBIQUE

El Concordato y el Acuerdo Misionero entre la Santa Sede y el Gobierno portugués, firmados el 7 de mayo de 1940, y la invitación del arzobispo de Lourenço Marques (actual Maputo) a la Provincia de Portugal permiten que los Hermanos de San Juan de Dios empiecen a prestar asistencia sanitaria en Mozambique en 1943.

El contacto con los primeros misioneros que partieron a África marcó profundamente al joven Manuel, siendo aún estudiante, ya entonces deseoso de servir a Dios y ayudar a los más pobres, configurando definitivamente su corazón para un posible futuro como misionero.

Entretanto, siendo ya sacerdote, el Hno. Bento decide seguir los pasos de aquellos misioneros y marcha a Mozambique, donde inicia su vida como misionero hospitalario, el 28 de noviembre, en el Sanatorio (Gafaria) de Alto Molócuè y en la Misión de San Juan de Dios, en la diócesis de Quelimane. El trabajo misionero no lo realizan sólo los religiosos o los misioneros laicos, sino también los sacerdotes, ya que ellos representan la persona de Cristo ante los hombres y sus vidas también están consagradas al servicio de las misiones.

Desde el principio, intenta cumplir con lo que se puede considerar como uno de los aspectos principales de la vocación misionera de la Iglesia, el de

anunciar la Palabra de Dios para que su Reino se extienda por toda la tierra.

Así, se dedica inmediatamente con gran entusiasmo a sus deberes apostólicos y a la enseñanza en la Escuela Apostólica de Alto Molócuè, adaptándose rápidamente a la realidad mozambiqueña. En esa época, es testigo de los males de la guerra colonial, de los sufrimientos del pueblo y del proceso de descolonización que llevó a la independencia del país, un período marcado por una gran inestabilidad política, económica y social, pero también un tiempo de misión, con la esperanza en un futuro mejor.

En uno de sus textos preparados para un retiro espiritual para futuros sacerdotes en el año 2000, reflexionando sobre la llamada de Dios a las Misiones, afirma:

*“Llamados y enviados en misión. La elección, al final, es mutua: nosotros le hemos elegido a Él y Él nos ha elegido a nosotros, no para hacernos ricos y adinerados, sino para la misión. Es la misma misión que el Hijo de Dios vino a cumplir en la tierra. Y es de gran interés para la humanidad, porque se trata de acercar a los hombres a Dios, su Padre, y a sus hermanos.*”

## HNO. BENTO NOGUEIRA EN NAMPULA

Durante la transición hacia la independencia de Mozambique, que tuvo lugar el 25 de junio de 1975, los Hermanos de San Juan de Dios presentes en el país demostraron heroísmo y perseverancia ante las dificultades impuestas por la situación sociopolítica imperante, dando muestras de fortaleza, capacidad de sacrificio y una dedicación sin precedentes a los enfermos, a la población y a la Iglesia.

Eran tiempos difíciles y esto se reflejaba también en la forma en que la Iglesia era tratada por las autoridades oficiales. Y fue en ese ambiente de inseguridad que, el 25 de junio de 1974, el Hno. Bento dejó el Alto Molócuè y se trasladó a Nampula, donde el 25 de agosto de 1971 se inauguró el Hospital Psiquiátrico San Rafael, una obra de la Provincia Portuguesa. Integrado en la comunidad de este hospital, fue nombrado Director del Centro de Formación de la Orden Hospitalaria de Nampula, responsable del Postulante, Noviciado y Escolasticado, así como Maestro de Novicios. Además de ejercer de Formador y Capellán, trabaja como Enfermero y como terapeuta en el marco de la Terapia Ocupacional con los enfermos que realizan trabajos agrícolas en las tierras pertenecientes a los Hermanos, las llamadas “*machambas*”.

Poco después de la independencia, el gobierno mozambiqueño nacionaliza los bienes de las instituciones religiosas dedicadas a la atención sanitaria, al servicio social y a la educación. En este contexto, en julio de 1975, el Hospital Psiquiátrico de San

Rafael es nacionalizado y pasa a llamarse “Hospital Psiquiátrico de Nampula”, pero la Capilla, a la que acuden diariamente unos 150 cristianos para participar a la eucaristía presidida por el Hno. Nogueira, permanece abierta al público.

En 1976, el obispo de Nampula, Mons. Manuel Vieira Pinto, nombra al Hno. Bento responsable de las relaciones ecuménicas con las demás iglesias cristianas de la región. Continúa su trabajo como Técnico de Terapia Ocupacional, desempeñando al mismo tiempo otras tareas en el Hospital Psiquiátrico.

Se viven tiempos convulsos. El terror se ha apoderado de Nampula y nadie puede salir indemne. La población está cada vez más descontenta con la situación de gran incertidumbre en la que está sumido el país.

El Hno. Nogueira es uno de los testigos de la creciente violencia en Nampula, como si fuera una ola que arrasa con todo, sumiendo a muchas familias



*Capilla del Hospital Psiquiátrico San Rafael de Nampula, Mozambique, 1980.*

en la miseria. Sin embargo, a pesar de los problemas, no olvida su misión como Hermano de San Juan de Dios, cumpliendo sus obligaciones hacia la Iglesia y hacia la Orden Hospitalaria, con la esperanza de ayudar a la gente a superar sus dificultades, a través de la evangelización y el conocimiento de Jesucristo.

A medida que el FRELIMO (Frente de Liberación de Mozambique) difunde su ideología comunista, los dirigentes de la Iglesia mozambiqueña, opuestos a esa ideología, intentan organizar pequeñas comunidades de cristianos. A principios de 1978, un grupo de cristianos más activos y emprendedores de la parroquia de San José, donde se encontraba el Hospital Psiquiátrico de Nampula, intentó organizar una reunión con el Hno. Nogueira para hablar de la necesidad de formar una especie de “células clandestinas”, formadas por cristianos. El sacerdote acepta la idea y, durante ese año, bautiza a niños, enseña el catecismo a jóvenes y adultos, forma a catequistas, organiza cursos de formación cristiana, tiempos de adoración del Santísimo Sacramento y rezo del rosario.

Las autoridades del régimen comunista están al corriente y los rumores sobre estos encuentros de cristianos llegan a sus oídos gracias a informadores que están al acecho por todas partes. Así, tachan al Hno. Nogueira de sujeto peligroso y subversivo, manteniéndole bajo vigilancia constante.

A principios de 1979, para que esas “células clandestinas” lleguen a más gente, el Hno. Nogueira decide crear “zonas de influencia pastoral”, donde los cristianos puedan reunirse, reflexionar y rezar, siempre bajo la dirección de animadores con una formación cristiana adecuada.

## LA DETENCIÓN DEL HNO. BENTO NOGUEIRA

A finales de abril de 1979, el gobierno inicia una intensa campaña contra las religiones, en particular contra la Iglesia Católica. El cerco se estrecha cada vez más.

Todo ocurre en la noche del 11 de mayo de 1979, un viernes, hacia las 22 horas, cuando el hermano Nogueira preparaba sus actividades pastorales para el fin de semana. Oye sonar la campana del convento y se encuentra ante dos policías, que lo detienen sin darle explicaciones. Registran su habitación y, al descubrir material que consideran sospechoso, le interrogan. Al marcharse, se llevan dinero, cintas, documentos, papeles, etc. Sin poder avisar a sus hermanos, el Hno. Bento es conducido a la cárcel militar de Nampula, donde es humillado y despojado de todos sus efectos personales. Le dan una manta raída y lo llevan a su celda en calcetines, sin permitirle siquiera que lleve consigo su rosario. Su profunda fe no le permite tener miedo y permanece tranquilo y confiado en Dios, ofreciéndole todos sus sufrimientos y privaciones.

La noticia de su detención llega rápidamente a Portugal, causando gran preocupación entre los hermanos de San Juan de Dios, su familia y sus amigos.

Con el paso del tiempo, se resigna a la vida en prisión y dedica todo su tiempo a la oración. Siempre tiene presente al pueblo de Nampula, especial-

mente a los cristianos que acuden a la capilla del hospital, así como a sus hermanos de la Orden y a la "Familia Hospitalaria", pidiendo a Dios que les inspire para seguir sin él hasta que pase la "tormenta".

Interrogado en repetidas ocasiones y sometido a humillaciones, siempre se niega a dar nombres de personas, lo que aumenta la tensión durante los interrogatorios.

Fue puesto en libertad el 7 de junio de 1979, lo que le llevó a desconfiar de todo el proceso, pues sabía perfectamente que la verdadera intención de las autoridades era encarcelarlo de nuevo y expulsarlo de Mozambique lo antes posible.

De hecho, un mes después, el 8 de julio, lo detienen por segunda vez. Permanece en prisión 130 días, durante los cuales lo trasladan de la prisión de Nampula a la de Machava.

Una vez más interrogado y humillado de forma violenta, acaba exhausto. Uno de los torturadores, un guardia de la prisión, es particularmente cruel con él y no pierde ocasión de arremeter contra nuestro buen misionero. Un día, habiéndose acercado mucho a una ventana, el Hno. Nogueira es sorprendido por este despiadado guardia que, en una actitud de gran maldad, le obliga a correr por el patio, instándole a hacerlo cada vez más deprisa. En esta ridícula payasada, una de sus sandalias se rompe y la pierde, y lo mismo ocurre poco después con la otra, lo que provoca la risa sádica del guardia, que le ordena correr aún más rápido, incluso descalzo. El Hermano Nogueira sólo se detiene cuando el

guardia, ya satisfecho de esta “humillación”, se aleja, aburrido.

Su traslado a la prisión de Machava tiene lugar el 3 de octubre de ese año. El Hno. Nogueira pronto se da cuenta de que el régimen en esta prisión será mucho más duro, porque no le permiten llevar consigo ni siquiera los objetos que había traído de Nampula: cosas sencillas, como una manta o una cuchara. Le asignan el número 1452, que los guardias utilizan a menudo para llamarle, en lugar de utilizar su nombre, y para humillarle de forma inhumana y ridícula. Le asignan la celda número 14 del pabellón 1, donde no hay cama ni mantas, y se ve obligado a dormir en el suelo, con frío, tumbado sobre una toalla de baño y utilizando sus zapatos como almohada.

El primer día en esa prisión, los guardias inspeccionan su celda y no sólo le obligan a permanecer desnudo en el pasillo, sino que además le quitan el rosario que utilizaba para rezar. El juego de humillaciones por parte de los guardias de la prisión de Machava comienza por la mañana temprano, especialmente durante el aseo personal, y continúa a la hora de comer, por ejemplo, cuando le entregan un plato sin cubiertos y tiene que comer con los dedos o adaptar un tubo de dentífrico a las funciones de un tenedor.

Así, le mantienen encerrado, aislado y sometido a una rutina que le atormenta y molesta enormemente. El aislamiento le mortifica, pues no puede hacer nada por las muchas personas que sufren en las calles de Nampula y necesitan su ayuda. Recordan-

do aquellos tiempos, el Hno. Nogueira dijo que la única oportunidad de encuentro que tenía era con el Padre Celestial, que se puede encontrar siempre y en cualquier lugar, incluso en una prisión como en la que él estaba encarcelado.

El 15 de noviembre de 1979, el Hno. Nogueira es trasladado al Seminario Mayor de Maputo, donde permanece más de seis meses, hasta el 25 de mayo de 1980, bajo arresto domiciliario, junto con otros dos sacerdotes que se encontraban en la misma situación que él. En una de las primeras cartas escritas tras abandonar la prisión política de Machava, el Hno. Nogueira se desahoga sobre su estancia en la cárcel y su nueva situación de “detención”:

*“Como sabéis, he vivido situaciones un poco fuera de lo normal por aquí, desde el pasado mes de mayo, e incluso ahora todavía no he salido de este enredo. ¿Qué tenemos que hacer? Sería fácil si siempre pudiéramos elegir los sacrificios que nos gusta ofrecer. Pero a veces tenemos que aceptar lo que no hemos elegido y nunca elegiríamos, aunque tuviéramos la oportunidad. Y entonces ya no es poca cosa dar testimonio, ante Dios y ante los hombres, de un autocontrol suficiente y seguir adelante susurrando un “fiat”, aunque sea en voz baja, casi amortiguado por el enjambre de repulsiones que dominan “mi” estado emocional general. ¿Lo he conseguido? Al menos, no he dejado de intentarlo... con mi estilo. Una vez me pregunté si la situación en la que me encontraba podía garantizarme subir un peldaño en lo que llamamos “profundización”..., “mérito”, “perfección”. Me resultó muy difícil encontrar una respuesta satisfactoria... Me parecía que no serviría de nada si, volviendo a mis ocupaciones, no emprendía mayores*

esfuerzos de conversión; y que, al fin y al cabo, era una pregunta que ni siquiera merecía la pena plantearse. En cuanto al sufrimiento, está claro que para mí el más pesado fue el psicológico: el sentimiento de “inutilidad” por estar alejado de mis ocupaciones; el “no saber” lo que pasaba entre bastidores; la “incertidumbre” sobre el desenlace, etc. Que todo suceda para mayor gloria de Dios.”

Años más tarde, cuando le preguntaron qué había vivido en la cárcel, el Hno. Nogueira respondió: “¡A nadie le gusta estar en la cárcel, sobre todo cuando no sabes lo que va a pasar! Sufrir por amor a Cristo es un don que se concede a pocos.” Fue gracias a este espíritu de abandono en las manos del Señor que el Hno. Nogueira pudo superar las pruebas sufridas en la cárcel.

El hermano está muy preocupado por la comunidad cristiana de Nampula, porque empieza a darse cuenta de que su regreso se retrasará y esto podría poner en peligro todo el trabajo de muchos años, tanto a nivel hospitalario como religioso. Poco a poco va comprendiendo las supuestas razones invocadas para justificar su detención. Se le acusa de utilizar instalaciones y materiales nacionalizados con fines religiosos y de escribir cartas irrespetuosas contra el régimen mozambiqueño. Todo esto es falso, se trataba auténticas ilaciones. Las autoridades sólo querían controlar e impedir a toda costa el contacto directo entre los misioneros y las poblaciones con las que trabajaban y a las que ayudaban.

Además, al Hno. Nogueira le preocupaba la posibilidad de ser expulsado del país.

## NUEVOS CAMINOS PASTORALES PARROQUIALES

En 1980, las autoridades mozambiqueñas conceden al Hno. Nogueira un permiso especial para salir del país y viajar a Portugal, donde aprovecha para visitar algunas Casas de la Orden Hospitalaria a partir del 25 de mayo. Durante ese mismo periodo, también lo invitan algunas parroquias e instituciones para dar testimonio de su misión y detención en Nampula. El flujo de personas interesadas en escucharle es enorme: no sólo Hermanos o personas vinculadas a la Orden, sino también personas que estaban informadas sobre la obra de este gran hombre, dotado de un inmenso valor y espíritu misionero. Así, conocen la historia de su vida, admirándolo por su trabajo misionero en África y aumentando su reputación de hombre ilustrado e inspirado por Dios. El Hermano Nogueira considera que el trabajo realizado por los Hermanos de San Juan de Dios en el hospital es:

*“la antesala del Paraíso y que lo más probable es que Jesús se encuentre aquí y allí: aquí es Jesús quien sufre; allí es Jesús quien se deleita. Aquí es Jesús quien trabaja; allí es Jesús quien da la recompensa [...] Pero, en definitiva, siempre es Jesús. Aquí sufrimos junto a Él; allí gozaremos con Él. En cualquier caso, en el hospital o en el cielo, siempre tendremos a Jesús a nuestro lado.”*

Regresa a Nampula el 28 de agosto de 1980, y el 24 de octubre reanuda su trabajo en el Hospital Psiquiátrico de Nampula como enfermero y simple trabajador. Se entristece mucho al ver la antigua

capilla convertida en sede de actividades políticas del régimen. Sin embargo, a pesar de todos los problemas, no se desanima y, deseoso de recuperar el tiempo perdido en la cárcel, prosigue su actividad con la comunidad cristiana.

El 13 de febrero de 1982, Mons. Manuel Vieira Pinto, obispo de Nampula, le invita a colaborar en las actividades de la catedral de Nampula, para que pueda dedicar más tiempo a la labor pastoral. El obispo le pide también que organice diversos cursos de formación cristiana, que participe a la catequesis, en la organización del Archivo diocesano y en la redacción de las revistas *Vida Nova* [Vida Nueva] e *Informação aos Missionários* [Información a los Misioneros].

La vida sigue, pero aumenta la preocupación del Hno. Bento Nogueira por la situación del pue-



*Hno. Bento, primero a la izquierda en la segunda fila, participando al Capítulo Provincial de Portugal, 1980.*

blo mozambiqueño, sobre todo por la intensidad de la guerra y la terrible sequía que golpea todo el país, haciendo muy difícil la vida de la gente. Pero no todo es negativo. El 23 de octubre de 1983, preside la ceremonia de inauguración de las obras de construcción de una nueva iglesia en Nampula, dedicada a San Juan de Dios. Al año siguiente, el 15 de febrero, empieza a organizar la pastoral de la parroquia de San Pedro, tratando de reavivar y revitalizar la catequesis de niños y jóvenes. En el ámbito de la asistencia hospitalaria, a partir del 11 de mayo de 1984, pasa a ser responsable de los Servicios Generales del Hospital en las áreas de limpieza, higiene y decoración de los espacios.

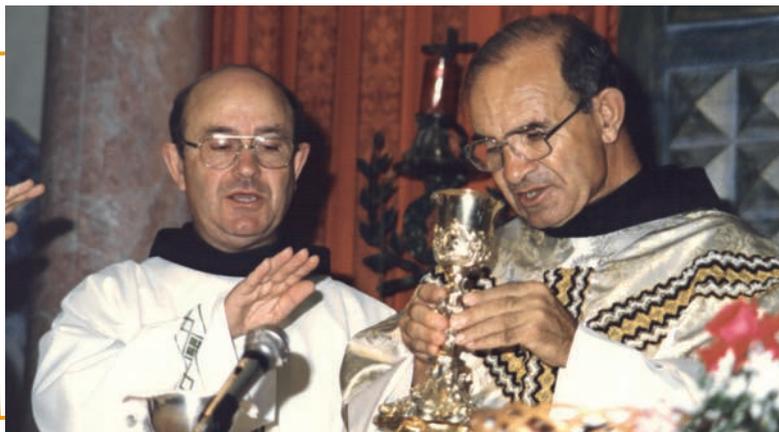
El año 1985 comienza con una invitación del Hno. Aires Gameiro, sacerdote y hermano de la Orden,



*Visita del Superior Provincial, Hno. Julio Faria, a la Comunidad de Nampula, enero de 1982.*

para celebrar juntos en Portugal el Jubileo de Plata de la ordenación sacerdotal. El Hno. Bento Nogueira aprovecha su regreso a Portugal no sólo para pasar unas pequeñas vacaciones en su país natal, sino también para buscar el apoyo de varias asociaciones para la población de Nampula, solicitando todo tipo de ayuda y bienes de primera necesidad, que se enviarán a Mozambique en *contenedores* de Cáritas Portugal a su regreso.

El 24 de julio, participa a una peregrinación a Tierra Santa ofrecida por los Superiores para celebrar el Jubileo de los dos sacerdotes. Caminando por los mismos senderos que recorrieron Jesucristo y los Apóstoles casi 2.000 años antes, el Hermano Nogueira profundiza su fe, aprovechando la oportunidad para meditar y buscar respuestas que le ayuden a proseguir mejor su labor misionera. El 15 de agosto, tiene lugar la celebración de su Jubileo de plata de ordenación sacerdotal en la iglesia del



*Celebración del Jubileo Sacerdotal en Telhal (Sintra),  
15 de agosto de 1985*

Centro de Telhal, en presencia de toda la comunidad de sus Hermanos, familiares y amigos. El 8 de septiembre regresa a Mozambique.

La guerra civil continúa con un creciente derramamiento de sangre, causando mucho sufrimiento a la población. A pesar de la guerra, en abril de 1986 es nombrado para organizar y dirigir la Comisión Diocesana para el Ecumenismo. Ese mismo año, también es nombrado párroco de la parroquia de San José, dejando la parroquia de San Pedro.

El 10 de mayo de 1987, el arzobispo de Nampula le nombra miembro de la Comisión para las Vocaciones y, el 24 de mayo, es nombrado responsable de la formación espiritual de los candidatos al sacerdocio del seminario diocesano. Los cargos se multiplican y, el 7 de junio, pasa a ser responsable de las actividades religiosas de la catedral de Nampula.

En 1988, para preparar la Visita apostólica de Juan Pablo II a Mozambique, el arzobispo de Nampula le encarga que colabore en la organización del programa de la visita.

Ese mismo año, el Hno. Bento Nogueira siente una inmensa alegría por la reapertura al culto religioso de la antigua Capilla de San Rafael, en el Hospital Psiquiátrico de Nampula, que llevaba cerrada más de seis años. La situación política en Mozambique empieza a cambiar, especialmente en lo que se refiere a las relaciones con la Iglesia. El trabajo del Religioso es inmenso, agotador, porque acumula cada vez más cargos, pero también gratificante, al ver aumentar el número de fieles que acuden a las celebraciones religiosas y participan en las diferentes actividades cristianas.

## TIEMPOS INCIERTOS, PERO DE GRAN ESPERANZA

El 14 de diciembre de 1989, llegan a Nampula dos Consejeros Generales en representación del Superior General de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, el Hno. Pascual Piles y el Hno. Raimondo Fabello.

El proceso de separación de las Casas del continente africano de las Provincias europeas de la Orden Hospitalaria, que las han fundado, ha empezado. Se crean dos Delegaciones Generales y, más tarde, dos Provincias en África para reforzar la presencia y la labor de la Orden Hospitalaria en el continente. Los Hermanos de la Comunidad de Nampula pasan a formar parte de la Delegación General de la Orden Hospitalaria en África, cuya sede se encuentra en Lomé (Togo).

Esto hace que el Hno. Bento Nogueira se preocupe mucho por la posibilidad de tener que abandonar Mozambique y teme que esto conlleve una disminución del número de miembros de la Orden en un país tan necesitado. En Nampula, el proceso de traslado de la Comunidad continúa a lo largo del año siguiente, con la visita del Superior Provincial de Portugal, el Hno. João Carvalho Pereira, del 4 al 11 de enero de 1990.

A lo largo de ese año, el Hno. Bento Nogueira promueve la formación de animadores parroquiales y catequistas, realiza frecuentes visitas a las parro-

quias de Nampula, forma sacerdotes para la diócesis, se implica en la promoción de nuevas vocaciones, contribuye a la creación de una emisora de radio católica diocesana (que nace en 1995, con el nombre de *Rádio Encontro*, donde interviene regularmente) y promueve el proyecto de fundación de la Universidad Católica de Mozambique.

En mayo de 1990, viaja a Portugal para asistir al Capítulo Provincial, donde presenta un informe muy articulado, consiguiendo que la Provincia portuguesa se responsabilice del mantenimiento de la comunidad religiosa de Nampula, comprometién-



Padre Nogueira en Nampula en 1990.

dose a enviar regularmente hermanos jóvenes para que realicen prácticas y presten apoyo.

Del 8 al 15 de junio de ese mismo año, participa al Capítulo de la Delegación General de África y es nombrado Superior de la Comunidad de Nampula, que se ve reforzada con la presencia del Hno. Javier Murillo, de otro Hermano y de un escolástico portugués: el Hno. Jorge Coelho Dias, que llega a Nampula el 17 de septiembre de 1992, aunque este último se queda sólo unos meses.

Vislumbrando una luz de esperanza para el futuro de Mozambique, el Hno. Nogueira da gracias a Dios por el Acuerdo de Paz entre las autoridades mozambiqueñas y la RENAMO (Resistencia Nacional Mozambiqueña), firmado el 4 de octubre. Ese mismo día, organiza una celebración ecuménica en la catedral de Nampula, a la que asisten católicos y miembros de otras iglesias cristianas.

Al año siguiente, del 8 al 19 de enero, recibe en Nampula la visita canónica de los Superiores Mayores de la Orden Hospitalaria Llegados de Roma, Portugal y África, coincidiendo con la solemne conmemoración del 50º aniversario de la llegada de los primeros Hermanos de San Juan de Dios a Mozambique. El Hno. Nogueira se implica mucho en estas celebraciones, tan importantes para la Orden Hospitalaria y para el futuro de la presencia de los Hermanos en el país.

A finales de octubre de 1994, al no ser ciudadano mozambiqueño, es elegido como uno de los observadores internacionales para supervisar las elecciones que se celebran en el país. Aunque este nom-

bramiento tiene poco que ver con su vida religiosa, el hecho en sí revela que se le considera un hombre honesto y digno de respeto.

En estos tiempos confusos, pero también llenos de esperanza, en medio de muchas novedades y actividades pastorales, 1995 comienza de la mejor manera posible, con la inauguración y bendición, el 15 de enero, de la Capilla de San Simón, perteneciente a la parroquia de San Juan de Dios. Cuatro días más tarde, el joven hospitalario Vítor Lameiras, que más tarde haría su Postulantado en Nampula, llega al aeropuerto de Nampula, iniciando también el Proyecto CHACRIMO (*Centro Hospitalario de Apoyo a la Infancia Mozambiqueña*), junto con otros dos miembros del Movimiento de Jóvenes Hospitalarios, Aníbal Santos y Fátima Baptista. Posteriormente, llegarán otros miembros de este Movimiento, verdaderos voluntarios, llenos de generosidad y "Hospitalidad", como Margarida Tavares Morais, Aurélio Quiaios, Joaquim António Martins, Teresa Cristina Eugénio, Rui Nunes. Esto representa un momento excepcional para nuestro misionero porque:

*"La caridad es amor y movimiento, y no se concibe sin alguien sobre quien ejercerla. El mismo Señor Jesús, no contento con ser el samaritano de la humanidad pobre, mostró durante su vida terrenal una especial providencia para con los enfermos y abandonados. [...] A sus apóstoles y discípulos de todos los tiempos, el Señor manda no sólo predicar su doctrina, sino también curar a los enfermos; hablar de Él a todos, como hizo Ana, la profetisa en el Templo de Jerusalén, y mostrar tanto a los que sufren como a los que se alegran cuánto son amados por el Salvador, que es amado por*

*unos y otros. La acción, incluso benéfica, sin la Doctrina sería para la Iglesia negar su misión. Pero hablar sin actuar también daría la impresión de que no creemos en lo que predicamos”.*

Además del intenso trabajo que realiza en Nampula, no sólo como misionero y sacerdote, sino también a nivel pastoral, sanitario y educativo, la presencia del Hno. Nogueira es solicitada a menudo por diversas instituciones para tratar varios temas de actualidad, como ocurre, por ejemplo, el 1 de abril de 1995: pasa todo el día con la Junta Municipal, hablando sobre el desarrollo rural y su importancia para la población. Su “voz” es respetada, tanto por las autoridades como por la población de Nampula, que recurre a él para muchos temas muy diferentes.



*El Hno. Bento con su hermana Sor Paulina en Mozambique, 1996-99.*

El 8 de diciembre de 1995, regresa a Portugal para celebrar el Jubileo de Oro de su consagración religiosa, junto con el Hno. Joaquim Pereira das Neves: la ceremonia se celebra en el Centro de Telhal.

Al año siguiente, tiene lugar uno de los acontecimientos más importantes de la actividad misionera en Nampula: el 26 de abril, en Napipine, en la fiesta de Nuestra Señora del Buen Consejo, el Hno. Nogueira y los Jóvenes Hospitalarios inauguraron el mencionado Centro Hospitalario de Apoyo a la Infancia Mozambiqueña (CHACRIMO). La inauguración de este Centro es muy importante por el apoyo que se brinda a muchos niños, víctimas de la guerra y de muchas otras injusticias que son la causa de su miseria humana.



*50° aniversario de Profesión religiosa, Telhal (Sintra), 8 de diciembre de 1995.*

A pesar de ser conocido por su temperamento tranquilo y sereno, que a veces se podía confundir por timidez, el Hno. Bento Nogueira es un excelente comunicador, un hombre inspirado por Dios en la forma en que transmite su mensaje. Con el fin de llegar a un mayor número de personas, comienza a hablar en *"Rádio Encontro"*, la emisora católica local de la diócesis de Nampula, donde habla a menudo de temas como la defensa de la vida y la promoción de la mujer, el desarrollo y el bienestar del pueblo mozambiqueño (emisión *"Contribuciones al desarrollo de Mozambique"*), o los problemas que la superstición y la brujería pueden ocasionar a la población (emisión *"Enfrentando o mundo dos invisíveis"* - literalmente, "Enfrentando el mundo de los invisibles"). En esta emisora, también participa en debates y otras emisiones sobre alcoholismo, dro-



El Hno. Bento con ocasión de su 50<sup>a</sup> aniversario de Profesión religiosa con su madre y sus dos hermanas, 8 de diciembre de 1995.

gadicción, temas sociales, sanitarios y otros. Al mismo tiempo, escribe libros y diversos artículos para revistas y periódicos.

El 10 de mayo de 1998 inaugura en Nampula la sede de la Comunidad Cristiana de Cristo Rey, junto a la parroquia de San Juan de Dios.

El 10 de septiembre de 1998 viaja a Lomé, pasando por la capital Maputo, para asistir al primer Capítulo Provincial de la Provincia Africana de San Ricardo Pampuri. Tras un breve periodo en el que hay Delegaciones Generales de África, ahora existen dos Provincias que celebran su primer Capítulo.

El 8 de diciembre, el Hno. Bento Nogueira y la Comunidad pueden regresar a la primera residencia de los Hermanos, en el Hospital Psiquiátrico de Nampula, abandonada y descuidada desde los años ochenta debido a los acontecimientos políticos de la época.

## LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL HNO. BENTO NOGUEIRA

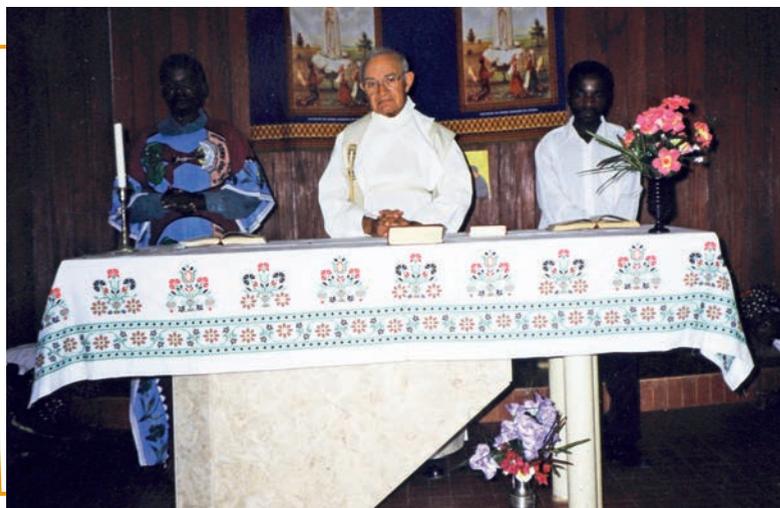
Entre los siglos XX y XXI, la Comunidad de los Hermanos de Nampula sigue desarrollando una actividad muy intensa con la población, sobre todo gracias a la labor del Hno. Bento Nogueira que, a pesar de su avanzada edad y sus graves problemas de salud, no deja de cumplir con sus obligaciones, especialmente en el ámbito de la promoción vocacional.

El año 1999 está marcado por varios acontecimientos negativos. A finales de junio, su hermana Paulina,

miembro de la Congregación de las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús, enferma gravemente de malaria y fallece el 24 de julio. A pesar de la tristeza causada por la pérdida de esta hermana, el Hno. Bento Nogueira no deja de trabajar, continuando con sus actividades, fiel a las tareas que Dios pone ante él. Sin embargo, en la segunda mitad de 2001, su salud se deteriora y empeora considerablemente.

El 26 de mayo de 2002, tiene lugar en la Parroquia de San Juan de Dios la primera visita pastoral del nuevo Arzobispo de Nampula, Mons. Tomé Makhweliha. El Arzobispo preside la Eucaristía, acompañado por el Hermano Bento Nogueira y por el sacerdote diocesano Eurico Jorge Nicuia.

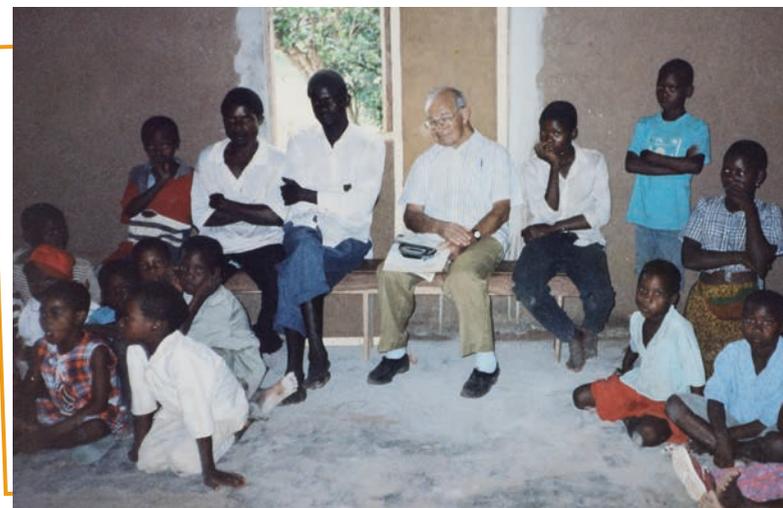
El Hno. Bento Nogueira está muy preocupado por el futuro de los jóvenes mozambiqueños que,



*El Hno. Bento celebrando la Eucaristía en Mozambique, 2000.*

debido a su pobreza a menudo extrema, no tienen los medios ni la posibilidad de estudiar y de pensar en una vida mejor para sí mismos. Por eso intenta, siempre que puede, proporcionarles los medios más adecuados para su desarrollo, no sólo para que vivan como verdaderos cristianos, sino también para que sean útiles a la sociedad mozambiqueña, tan carente de personas preparadas y dispuestas a dar un giro a la miseria del país.

Una de las iniciativas más importantes llevadas a cabo ese año es la organización del movimiento "Chama da Luta contra a SIDA" (*Llama de la lucha contra el SIDA*), que durante un año, del 1 de diciembre de 2001 al 1 de diciembre de 2002, recorre las parroquias y comunidades cristianas de Nampula. Es una iniciativa de la Comisión local de Pastoral



*El Hno. Bento en un momento de catequesis con niños mozambiqueños, 2000-2003.*

de la Salud, en la que participa activamente el Hno. Ramón Ferreró, entonces Superior de la Comunidad de Nampula. Estas iniciativas llenan el corazón del Hno. Bento Nogueira, siempre preocupado por los más pobres y por la falta de personas valientes dispuestas a continuar su labor y la de los demás misioneros que confían en el amor de Dios. Con 75 años, en 2002, el Hno. Bento Nogueira, además de otras actividades, desempeña los siguientes cargos: Capellán de la Comunidad; Maestro de Postulantes; Párroco de la Parroquia de San Juan de Dios; Profesor de Latín en el Seminario y en la Facultad de Derecho; Asistente de la Comunidad de Hermanas; Coordinador de la Comisión para el Diálogo Ecu­ménico e Interreligioso; Coordinador de la Comisión Diocesana para los Laicos; Responsable de la preparación al sacerdocio de tres grupos de jóvenes.



*El padre Nogueira proclama el Evangelio en la parroquia de Cristo Rey de Nampula, 7 de julio de 2002.*

A principios de 2003, se siente muy débil, y participa, no obstante, en la planificación de la Semana Interdiocesana de Pastoral de la Salud, que se celebra en Anchilo en junio. También participa en la celebración de la Jornada Mundial del Enfermo, en colaboración con la Comisión diocesana de Pastoral de la Salud.

La salud del religioso empeora cada vez más y, durante la Vigilia Pascual de ese año, por unos instantes le falla la memoria; tras unos momentos de reposo, sin embargo, se recupera y sigue participando en las ceremonias. El Hno. Ramón Ferreró sospecha inmediatamente que se trata de una isquemia transitoria, muy frecuente en las personas mayores, pero la situación se agrava considerablemente.

Hasta mayo no mejora de forma clara, por lo que sus hermanos deciden trasladarlo a Lisboa, con el diagnóstico de enfermedad cardiovascular (ictus). Tiene que viajar pasando por Maputo, acompañado por los hermanos Ramón Ferreró y Martín Cuenca, y el trayecto de Nampula a la capital del país se convierte en una auténtica pesadilla para todos porque el hno. Bento está mal. En Maputo, se aloja en la residencia de las Hermanas Hospitalarias y parte para Portugal el 9 de mayo.

En Lisboa, lo ingresan inmediatamente en el Hospital Santa María, tras ser examinado por un neurocirujano, que prescribe algunos análisis y recomienda una operación cerebral de urgencia. La operación fracasa, debido al avanzado estado de la enfermedad. Pocos días después, es ingresado en la Residencia San Juan de Ávila, junto a la Curia Provincial de Lisboa, donde se somete a tratamientos de quimioterapia.

Las noticias sobre el estado de salud del Hno. Bento Nogueira llegan rápidamente a Nampula y todos están muy preocupados por su partida a Lisboa, pues sienten que nunca más podrán contar con su presencia.

Se queda postrado en cama durante seis meses, dividiendo su tiempo entre exámenes clínicos, visitas médicas y tratamientos en el Hospital Santa María y en la Residencia San Juan de Avila.

El Hno. Bento Nogueira fallece el 26 de octubre de 2003, "pasando a estar *con Nuestro Señor*," como a él le gustaba decir. El funeral se celebra el 28 de octubre, presidido por el Hno. Aires Gameiro, su gran amigo: el féretro parte a las 10 de la mañana de la iglesia de la Casa de Telhal hacia el cementerio de Rio de Mouro. Su muerte es profundamente sentida en Nampula, no sólo por la Comunidad de



Visita del Arzobispo de Nampula, Mons. Tomé Makhweliha, a la Comunidad con el grupo de voluntarios, 2002.

sus Hermanos, sino también por la población. Los Hermanos transmiten inmediatamente la noticia al Arzobispo y *Radio Encontro* la difunde por toda la ciudad. Las muestras de condolencia se multiplican en Nampula, siendo la más importante una misa celebrada en la catedral, presidida por el propio Arzobispo y concelebrada por veinte sacerdotes.

El Hno. Bento (Manuel) Nogueira vivió una vida ejemplar y extraordinaria. Se dedicó totalmente a los más desfavorecidos y fue un verdadero ejemplo de lo que debe ser un Hijo de San Juan de Dios, sacerdote, enfermero, educador y misionero. Habiendo recibido de Dios una vocación especial, no tuvo miedo de llevar a cabo una vida de misionero en condiciones siempre difíciles, guiado por el Espíritu Santo, destinado a anunciar el Evangelio, movido por la fe y la obediencia total. Fue un gran misionero, de entrega total a Dios y a la Orden Hospitalaria, al estilo del Santo Fundador, San Juan de Dios.

Desempeñó su ministerio en Mozambique durante muchos años, viviendo con lo mínimo, recorriendo largas distancias a pie, superando dificultades, exponiéndose a numerosos peligros, algunos ni siquiera imaginables, siempre al servicio de los demás.

Su recuerdo era y sigue siendo el de un hombre "venerado", querido y respetado por el pueblo de Nampula, por su cercanía a la gente, su sencillez, su bondad, su dedicación y su coherencia de vida. Nunca dudó en pasar su vida entre los enfermos, consolándolos y mostrándoles el camino correcto que lleva a la gloria de Dios.

Sus restos mortales descansan en la iglesia del Hospital San Juan de Dios de Telhal, Portugal.

# ORACIÓN POR LA BEATIFICACIÓN

Oh Santísima Trinidad,  
Que se complace en exaltar a los humildes  
y confundir a los soberbios,  
tu que, en Jesucristo, misionero del Padre,  
guiaste a los profetas a través de los desiertos  
y la inmensidad de los mares,  
Te alabamos por el don de la hospitalidad  
concedido al Padre Manuel Nogueira.  
Te bendecimos también por su forma de ser,  
de celebrar, de rezar,  
de acoger y por su celo en el anuncio del Evangelio  
en tierras de misión.

A imitación de San Juan de Dios,  
se entregó generosamente en el ministerio  
sacerdotal hospitalario  
y llevó consuelo a los pobres y enfermos  
en sus sufrimientos.

Escucha las súplicas que te dirigimos y,  
en consideración de sus méritos y  
por su intercesión,  
mira con benevolencia las preocupaciones  
que llevamos en el corazón  
¡y concédenos la gracia que te pedimos!

### **(Haga su petición)**

Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo,  
que es Dios y vive y reina contigo en la unidad  
del Espíritu Santo

por los siglos de los siglos. Amén.

**(Padre Nuestro, Ave María, Gloria)**



# Índice

La infancia de Manuel Nogueira. . . . .	pág. 3
Formación hospitalaria y consagración religiosa. . . . .	8
Ordenación sacerdotal . . . . .	15
Pedagogo hospitalario: maestro y profesor . . . . .	20
Misionero en Mozambique. . . . .	27
El Hno. Bento Nogueira en Nampula . . . . .	29
La detención del Hno. Bento Nogueira . . . . .	32
Nuevos caminos de pastoral parroquial. . . . .	37
Tiempos incertos pero de gran Esperanza. . . . .	42
Los últimos del Hno. Bento Nogueira. . . . .	49
Oración . . . . .	56

